

Tópicos iniciales

Apertura del debate en torno
a la Reforma Universitaria

VI. Edgar Morin:
100 años
de vida, aventura
y pensamiento





UNIVERSIDAD

AUTONOMA

CISCO

PACATEPEC

VI

Edgar Morin: 100 años de vida, aventura y pensamiento*

Isaac Enríquez Pérez**

Buscamos un conocimiento que traduzca la complejidad de lo que se llama lo real, que respete la existencia de los seres y el misterio de las cosas, e incorpore el principio de su propio conocimiento. Necesitamos un conocimiento cuya explicación no sea mutilación y cuya acción no sea manipulación. Plantear el problema de un «método» nuevo.

Edgar Morin

El pensador francés Edgar Morin —originalmente llamado Edgar Nahoum— (n. 1921) cumplió 100 años de vida el pasado 8 de julio del 2021. Y con ello alcanzó su plenitud una prolífica obra de corte interdisciplinario que escapa al rótulo, al encasillamiento, la cortejidad de miras y la moda característicos del mundo académico y de la difusión del conocimiento. Desde una perspectiva erudita y una profunda vocación por el conocimiento y el saber, Morin aprendió a desplegar su pensamiento en libertad, siguiendo per-

3



** El autor es Sociólogo con un Posgrado en Historia del Pensamiento Económico y un Doctorado en Economía del Desarrollo; Investigador Asociado en el Proyecto Conacyt «Forjando a la universidad pública como agente de Desarrollo y transformación social: el caso Zacatecas», radicado en la Universidad Autónoma de Zacatecas; es también docente en la Universidad Nacional Autónoma de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Conacyt). Temas de especialización: estudios sobre el desarrollo, políticas públicas, funciones del Estado en el proceso económico, organismos internacionales, economía política internacional. Su último libro se titula *La gran reclusión y los vericuetos sociohistóricos del coronavirus: miedo, dispositivos de poder, tergiversación semántica y escenarios prospectivos*. Ponemos a disposición de los lectores la siguiente dirección electrónica para sostener un intercambio de ideas sobre el tema: isaacep@unam.mx

manentemente y sin corta pisas las dinámicas históricas del todo y sin extraviarse entre el caudaloso, coyuntural e inmediateista río de las partes o elementos componentes.

Colocando su énfasis en lo inesperado y en lo incierto del mundo contemporáneo, Morin levantó el vuelo de su *imaginación creadora* para elevarse con sagacidad y perspectiva sobre el bosque y evitar extraviarse entre un puñado de árboles. Incapaz de compartimentalizar el rigor de su pensamiento respecto a la ética y lo cotidiano, Morin aprendió a vivir y a tomar el pulso a los acontecimientos convulsos, a las contradicciones y a las crisis del siglo XX y de las primeras dos décadas del siglo XXI —no olvidar que nació muerto, estrangulado por el cordón umbilical e introducido a la vida a través de las bofetadas del médico, y que fue parte de la Resistencia francesa durante la Segunda Gran Guerra. Esa tensión está presente y se observa en sus sesenta libros escritos que afrontan el desafío de unir teóricamente al ser humano biológico con el ser humano histórico/cultural.

4

Herederero del pensamiento de Heráclito de Éfeso, Georg Hegel, Karl Marx, Fiodor Dostoievsky y de Gaston Bachelard, Edgar Morin contrasta el mundo de las ideas con las contradicciones del mundo fenoménico; al tiempo que es capaz de experimentar en su vida y cuestionar las contradicciones y el antagonismo. El escepticismo es la impronta del pensamiento de Morin; en tanto que el deseo de aventura y la interrogante incisiva son sus principales armas para construir sentido ante sus desafíos intelectuales y de vida.

Capaz de desplegar las raíces más profundas del pensamiento crítico, Morin apuesta por la convergencia de los conocimientos y saberes en lugar de su fragmentación y dogmatismo. Solo con esa apertura de pensamiento es posible enfrentar la gran aventura de la vida individual, de las naciones y de la humanidad misma. Desde su pensamiento aboga por gestar y cultivar una capacidad de desplegar la resiliencia y la esperanza para adaptarse a esa incesante incertidumbre.

Su propuesta del pensamiento de la complejidad es un llamado a no separar lo inseparable y que convive entrelazadamente en el mundo fenoménico. Ante la «crisis de la inteligencia», que evidencia los fallos y limitaciones del pensamiento y del conocimiento en momentos de crisis sistémica, Morin urge a brindar respuestas ante las incertidumbres y los distintos colapsos que enfrenta la humanidad, asumiendo que el devenir no está escrito, sino que está por escribirse.

En su obra remarca la paradoja entre realidad como totalidad, conocimiento y ultra-especialización, enfatizando en lo diverso y en lo entretelado que caracteriza a esa realidad. Entre los temas de Morin —con los cuales pretende dar salida a esta paradoja— destacan la vida y la muerte, la estructura del pensamiento, las relaciones humanas, el amor, la sabiduría, el cine, el futuro, la praxis política, la globalización, la educación, la epistemología, la filosofía, la sociología, entre otros. Su vocación como pensador está preñada por la provocación a través de sus ideas, por abrir nuevos horizontes de pensamiento y por aceptar la naturaleza de lo incierto. Sin esa incertidumbre y su asimilación, el razonamiento y la acción social pierden fuerza y vigencia.

Entonces, para Edgar Morin un sistema complejo es un entretelado conformado por la interrelación y heterogeneidad de sus partes constitutivas y que condensa la unidad y, a su vez, lo múltiple y lo diverso. Esa interrelación supone decisiones, concepciones, idiosincrasias, acciones, acontecimientos, interacciones, materialidad, espiritualidad, azar, transformación permanente, desorden y ambigüedad. Se trata de una perspectiva sistémica anclada en un humanismo crítico refinado que ofrece un conocimiento de corte enciclopédico e integrador.

Su obra no solo es una luz epistemológica en la relación no siempre tersa entre las ciencias y las humanidades y ante el carácter obtuso de ambas al darse la espalda mutuamente, sino que también es un camino para incidir en la vida pública (diría Morin que se trata de «regenerar la política, humanizar a la sociedad



y regenerar el humanismo»). Es también una perspectiva para orientarnos en el mundo, en sus problemáticas y en sus contradicciones a partir de la noción de que la realidad es una totalidad interrelacionada, antagónica y diversa. No solo los objetos de estudio abordados desde el conocimiento sistemático son complejos; lo son también los problemas públicos y la vida en sociedad. De ahí que ameriten de una perspectiva totalizadora para atenderlos y acercarnos a sus posibles soluciones. Todo problema público —y la sociedad misma— es —o tiene implicaciones o aristas entreveradas referidas a lo— económico/material, político, ideológico, jurídico, simbólico/cultural, institucional, psicológico, neurológico, etc. Lo económico es jurídico, es político, es ideológico, es antropológico y cultural; pero también lo jurídico está condicionado por la praxis económica y por la identidad y las idiosincrasias de las sociedades, y así sucesivamente. Y, por tanto, toda toma de decisiones y agenda pública tiene que fundamentarse en una perspectiva totalizadora que no obvie esas distintas aristas. Más urgente esa postura de cara a la crisis de la política como praxis transformadora y de cara a la *ignorancia tecnologizada*. Un ejemplo de lo anterior sería la pandemia, en tanto *hecho social total* que amerita abordarse como una *crisis sistémica y societal* sintetizadora de múltiples y multidimensionales crisis y colapsos civilizatorios (Enríquez Pérez, 2020). No basta con reducirla a un fenómeno estrictamente sanitario, sino que resulta urgente abrir la mirada a sus múltiples horizontes. Para remontar las cegueras que este *túnel pandémico* nos impone, necesitamos echar mano de la luz que brinda el pensamiento y la obra de eruditos como Edgar Morin.

6

Si la universidad como organización productora y difusora del conocimiento se resiste a adoptar una perspectiva sistémica e interdisciplinaria como la promovida incansablemente por Edgar Morin, sus inercias y compartimentalización extinguirán la llama que ilumina los senderos de la *imaginación creadora* y marchitará las posibilidades de hacer del conocimiento una pra-

xis transformadora de la realidad. De ahí que la refundación de las universidades atravesase inevitablemente por la reforma de las prácticas académicas, de los métodos de investigación y docencia, y de la relación de las teorías con el mundo fenoménico. El cultivo de la vocación interdisciplinaria es un ejercicio estrictamente, pero también tiene impactos en la praxis política a medida que la realidad y sus problemas públicos imponen la urgencia de ser observados y atendidos como una totalidad orgánica. De ahí la doble relevancia de una vasta obra como la de Edgar Morin.

Referencias

Enríquez Pérez, Isaac (2020), *La gran reclusión y los vericuetos sociohistóricos del coronavirus: miedo, dispositivos de poder, tergiversación semántica y escenarios prospectivos*, Buenos Aires (Argentina), Centro de Estudios en Estrategia y Políticas Públicas (CEEyPP), Primera Edición, septiembre, 305 pp.



